

HISTORIA DE LA MEDICINA

LA PRIMERA AUTOPSIA EN EL CONTINENTE AMERICANO\*

NOTA CONMEMORATIVA EN SU CUARTO CENTENARIO

ROGELIO HERNÁNDEZ VALENZUELA †

"En fin del mes de agosto de mil y quinientos y setenta y seis años, se comenzó a sentir en esta ciudad de México, una muy terrible enfermedad de la cual morían muchos de los indios naturales. Y sabido por el muy excelente señor visorrey de esta Nueva España, don Martín Enríquez... envió al gobernador y alcaldes de los naturales, y un intérprete, y a mí me llevarán consigo. Y en el barrio de Santa María visitamos en un día más de cien enfermos. Y su Excelencia de esto supo, hizo llamar a todos los médicos, que en esto tenían parecer, para certificarle qué enfermedad era y porqué moría muchos de los naturales, los cualles llaman a esta enfermedad Cocolizte... Los médicos decían que era pestilencia... y que los remedios de tan famosos médicos y sus pareceres no aprovechaban, mandó que se hiciesen anatomías. Y por ser el Hospital Real el más acomodado, y haber en el dicho hospital, en el dicho tiempo, más de doscientos enfermos de ordinario. Y así se hicieron en el las anatomías, y yo propio, por mis manos las hice, estando presente el doctor Francisco Hernández, protomédico de su Majestad, que al presente estaba haciendo experiencias de las yerbas medicinales y otras cosas naturales de esta Nueva España, las cuales hacía por mandato

de su Majestad. El que después de haber visto las anatomías que se hicieron dió noticia dello a su Excelencia. E dijo que era veneno. Para lo cual convenía que le trujesen y usasen cosas contra veneno. Y aunque se aplicaba el atriaca y quanenepile no aprovechaba: por ser la enfermedad grande y muy peligrosa."

Con estos párrafos que asienta Alonso López de Hinojosos en el Tractado VII, de las Pestilencias, de su libro *Summa y recopilacion de chirurgia*, publicado en México por Antonio Ricardo en 1578, queda consignado el muy interesante dato de la primera autopsia realizada en el continente americano, dato que merece llamar la atención precisamente en el mes de agosto de 1976, por ser la fecha conmemorativa, a los 4 siglos de haberse consumado (fig. 1).

Agustín Dávalos Padilla, cronista franciscano contemporáneo al suceso, describe el mismo hecho en su libro *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago en México, de la orden de Predicadores*, publicada en Madrid en 1596, consignando al respecto sólo el nombre del doctor Juan de la Fuente, protomédico, nominado en esos años médico del Santo Oficio y que ocupa un lugar sobresaliente entre los médicos del siglo XVI por haber sido el primer profesor de la cátedra de medicina en la Real y Pontificia Universidad de México, misma que empezó a leer el miércoles 7 de enero de 1579, "no embargante que

\* Leído en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 22 de septiembre de 1976.

† Académico numerario.



1 Portada del libro de Alonso López de Hinojosos, editado en la ciudad de México, en 1578.

tomo posesión della muchos días antes, a razón de CL pesos de oro de minas" (fig. 2).

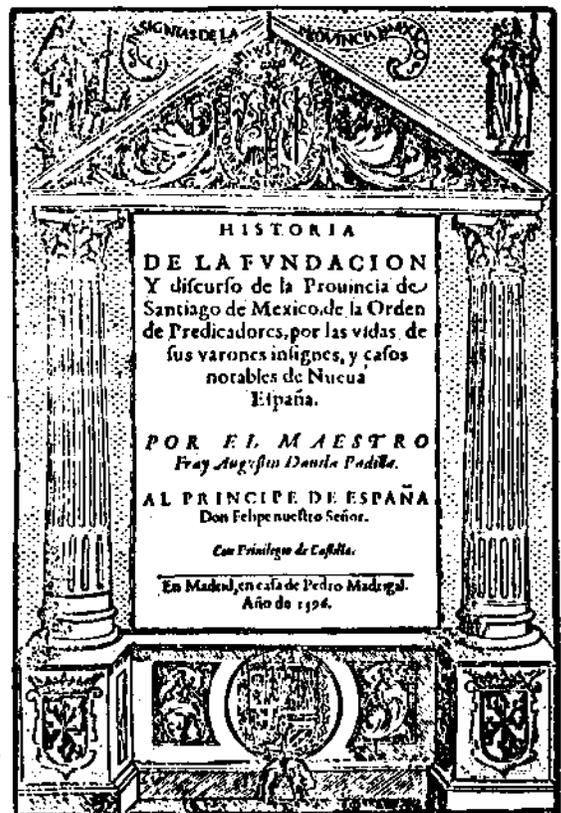
Sin disputar la prioridad del doctor de la Fuente, o de Alonso López de Hinojosos, y sin omitir la presencia del otro distinguidísimo médico, Francisco Hernández, y más bien reconociendo la participación que tuvieron en este acontecimiento tan significativo, es interesante hoy, a 400 años de haber transcurrido, desglosar algunos comentarios.

Entre las epidemias que azotaron a los pobladores de la Nueva España en el siglo XVI, fueron notables las de viruela, *bueyzáhuatl*, en 1520, 1532 y 1538; las de sarampión, *záhuatl*, en 1531; y las de *cocoliztle*, designada como "gran peste", en 1545-1548, y que se repitió en 1566 y luego en 1576 a 1581, epidemia que afectó prácticamente a toda la población indígena y sólo a unos cuantos españoles, caracterizada por su elevada mortalidad, y por epistaxis, ictericia, coluria y fiebre. Sigamos la descripción de López de Hinojosos, mismo que según García Icazbalceta, se "aplicaba", con el doctor Francisco Hernández, a la inspección de cadáveres y al uso de los remedios que tanto interesaban a este último:

"Tenían los enfermos el hígado acirrado y muy duro, que se les paraba tan diforme que parecía hígado de toro y alzaba las costillas hacia arriba... porque

con su grandeza y tumor hacía monstruocidad... los bofes o livianos tenían azules y muy secos; la piel apostema... la cólera que dentro estaba se pudría... por esta causa se paraban los pacientes deste mal muy amarillos y atiriciados. Y la orina que echaban era muy retinta, como vino aloque, y muy gruesa y espesa. Cuanta sangre hacíamos por sangrias, en septiembre y octubre, no tuvo ninguna acuosidad, sino era un témpano de materia. Los enfermos tenían excesiva sed, nunca se hartaban de agua por que era tanto el calor del veneno que en estómago y corazón contenían, que se les subían aquellos humos al cerebro, que a dos días se tornaban locos, sin poderlos tener en cama..."

El Hospital Real de Naturales, inicialmente designado como Hospital de Sanct Joseph, fue fundado por los franciscanos hacia 1531, entre los cuales se encontraba fray Pedro de Gante, posiblemente a raíz de la epidemia de *tepitonzáhuatl* o sarampión, con el propósito de dar albergue y atención a los indios, en virtud de que los hospitales que antes se habían creado atendían preferente o exclusivamente a los españoles (fig. 3); se encontraba en lo que hoy es la esquina de San Juan de Letrán e Independencia; formaba parte de su personal médico precisamente Alonso López de Hinojosos.



Portada de la primera edición de la Historia (Madrid, 1596).

2 Portada de la primera edición del libro de Agustín Dávila Padilla.

FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO \*



3 Hospital Real de Indios, en ingenua y primitiva representación del *Códice Osuna*.

El carácter epidémico de la enfermedad y sus manifestaciones clínicas sobresalientes sugieren que posiblemente se trató de lo que hoy se define como hepatitis infecciosa, o una variedad de ella, la fiebre amarilla.

Aun cuando ya en los siglos XIV y XV se practicaban disecciones parciales, no fue sino en el siguiente, auspiciado por el renacentismo y sobre todo la influencia de Vesalio, de la Escuela de Padua, y después como médico de Carlos V, cuando las "anatomías", o autopsias parciales, empezaron a tener auge. En 1488, Fernando el Católico dio a la Cofradía de San Cosme y San Damián, en Zaragoza, el privilegio "deliberado de abrir o anatomizar algún cuerpo muerto en el Hospital de Santa María de Gracia, agora sea de hombre o mujer, sin ser o incurrir en pena alguna". Sin embargo, la disección de cadáveres humanos fuera de Padua y otros centros seguía siendo bastante rara. En la Real y Pontificia Universidad de México, se implantó en las cátedras de anatomía y cirugía, la práctica de autopsias en el siglo XVII.

Lo trascendente del acontecimiento que motiva esta nota, es, como afirma el doctor Francisco Fernández del Castillo, que constituye el primer paso, rudimentario si se quiere, del método científico, como es el de investigar mediante un procedimiento la causa del fallecimiento en un paciente. Este curiosear en forma metódica, que es la esencia de la metodología científica y de la investigación, ya alentaba en los médicos que ejercían en México, desde hace 400 años.

Dice el padre Cavo en sus *Tres siglos de México*: "1576. Una horrible peste picó entre los naturales, que para curarla no bastaron los muchos médicos que había, y aunque éstos se hubieran multiplicado, no hubieran sido de provecho, siéndoles incógnita la causa y sus remedios; y así toda ciencia y aun las plegarias que se hicieron dentro y fuera de las ciudades, no impidieron el curso de tal veneno." Este nació entre los mismos mexicanos, no vino de otra parte como regularmente acontece. No sabemos en qué lugar haya comenzado, pues los autores lo callan. Lo que consta es, que por más de seiscientas leguas desde Yucatán hasta los chichimecas, corrió con tal mortandad de los naturales, que en la historia de México no tiene ejemplar, por lo cual me ha parecido contar la historia de cuanto pasó en aquella pública calamidad, de donde los sabios podrán indagar el origen de tan repentina mutación en los cuerpos de una nación como la mexicana, tan parca, y que no se alimenta sino de comidas simples.

"Entrada la primavera, sin haber precedido causa alguna, comenzaron los mexicanos a sentir fuertes dolores de cabeza, a éstos sobrevenía calentura, que les causaba tal ardor interior, que con las cubiertas más ligeras no podían cobijarse. Nada lo recreaba más que el salir de sus pobres casas, y echarse o en los patios, o en las calles, lo que hacían los que carecían de asistencia: a esto se agregaba una perpetua inquietud, y sobreviniéndoles flujo de sangre a las narices, a los siete o nueve días morían. Si alguno por dicha escapaba de este fatal término, quedaba con tal debilidad, que a cada hora temía la muerte. Ninguna casa de los mexicanos fue exenta de esta calamidad por haberse pegado la peste de unos a otros, y ésta fue la causa del grande estrago que hizo.

"Aquellos que o no tenían deudos que los asistiesen, o cuyas familias todas estaban contagiadas, no teniendo quién les ministrara aquel corto alimento de atole, como llaman en México, o de poleadas de maíz, morían de hambre, y fueron tantos los que murieron por esta causa, que acaso a los principios, mayor estrago hizo la necesidad que la peste. Esta no perdonó a sexo ni edad, y causaba horror entrar a las casas de los apestados y hallar a los moribundos niños entre los cuerpos de sus difuntos padres...

"El arzobispo, que era a la sazón D. Pedro Moya de Contreras, y el Virrey, D. Martín Enríquez, cada uno por su parte pensó en levantar hospitales en que se curaran los apestados; pero imposibilitado este arbitrio por ser la peste general, llamaron según conjeturo, a los médicos más insignes, y los exhortaron a que averiguada la causa aplicaran los remedios convenientes; pero éstos, después de muchas juntas y repetidas disecciones de cadáveres hechas en el Hospital Real por el doctor Juan de la Fuente, nada determinaron, pues en los anatomizados no observaban sino hinchazón en el hígado, y así jamás atinaron con los remedios: lo que a los unos sacaba de las fauces de la muerte, aplicado a otros les abreviaba la vida: las sangrías y demás auxilios del arte nada aprovecharon."

Por su parte el cronista Dávila Padilla hace una descripción de los acontecimientos principales de la epidemia. Refiere que el doctor Juan de la Fuente, protomédico de la

\* Académico titular.

ciudad y más tarde catedrático de medicina, reunió a varios médicos de experiencia, practicó la necropsia en el Hospital Real encontrando "el hígado alterado y corrupción venosa de la sangre".

Los datos más precisos se encuentran en la *Suma y recopilación de cirugía* que hoy el doctor Rogelio Hernández Valenzuela vuelve a dar a conocer en su interesante trabajo.

Los indios llamaron a la epidemia con el nombre nahua del *cocolixtli*, y la enfermedad, el *matlazáhuatl*. La mayor parte de los autores están acordes en pensar que se trataba de una forma de tifo exantemático, aunque posiblemente muchos casos eran de gripa, hepatitis, etc.

Las necropsias indudablemente las hizo Alonso López en su carácter de cirujano y, más aún, de cirujano del Hospital Real de los Indios. Estarían presentes Juan de la Fuente, la figura más destacada de la medicina en el México de su tiempo, y el protomédico Francisco Hernández.

De cualquier manera que sea, el acontecimiento fue trascendente, desmiente el prejuicio cuyo punto de partida ignoró, de que no se podían examinar los cadáveres, y quienes lo hacían eran condenados por la Inquisición. Llena está la literatura médica de México del siglo XVII con referencias de necropsias ulteriores ejecutadas por los cirujanos Juan de Correa, José García, Alonso de Santa Cruz, y otros.

No debemos dejar de mencionar, aunque sea de paso, la disposición establecida un poco más tarde, en 1645, por D. Juan de Palafox y Mendoza, que prescribía la obligación al cirujano de la Universidad de hacer cada tres meses "una anatomía en un cuerpo difunto en el Hospital Real de los Naturales ante los catedráticos y alumnos", bajo pena, en caso de ausencia, a los primeros, de cincuenta pesos de multa y a los segundos perder la matrícula de ese año.

Alonso López, natural de Hinojosos, era cirujano del Hospital Real y al mismo tiempo coadjutor en la Compañía de Jesús. Los datos biográficos que poseemos son escasos, pero Germán Somolinos D'Ardois ha podido encontrar más datos que dio a conocer en un interesante trabajo bibliográfico acerca de la *Suma y recopilación de cirugía* de Alonso López.

En cuanto al hospital donde se llevó a cabo el acontecimiento que comentamos, fue establecido reciente la Conquista, por fray Pedro de Gante, bajo la advocación de San José, para los indios que "solían venir y del trabajo de camino muchos adolecer".

En 1572, acaso con nuevo edificio, fue puesto bajo la protección del Real Patronato, por lo que se le llamó Hospital Real de los Naturales, de San José, en esta ciudad de México, que duró hasta 1822. Para su sostenimiento los indios contribuían con media medida de maíz de cada cien que recogieran, para que fueran atendidos según "su naturaleza y costumbres". Es decir, una institución que fue precursora de los actuales organismos de seguridad social.

Me es muy satisfactorio hacer el presente comentario al trabajo del doctor Hernández Valenzuela, basado no en autores de segunda mano, sino precisamente en un texto coetáneo y fehaciente: la *Suma y recopilación de cirugía*, de Alonso López, natural de los Hinojosos, cirujano y enfermero del Ospital de S. Joseph de los Indios desta muy insigne ciudad de Mexico. Impreso en nuestra propia ciudad de México por Antonio Ricardo el año de 1578.

En la Biblioteca del Departamento de Historia y Filosofía de las Ciencias Médicas contamos con una copia fotostática del raro ejemplar de la Biblioteca de Huntington, fortuna que no tuvieron los grandes investigadores García Icazbalceta, Nicolás León y Fernando Ocaranza.

Que este trabajo sea el principio de una verdadera serie que lleve a cabo el doctor Hernández Valenzuela, que contribuiría a mejorar nuestros conocimientos acerca de nuestra historia médica, la cual, tratándose de detalles de esa época, apenas está dando sus primeros pasos.

## REFERENCIAS

- López de Hinojosos, A.: *Suma y recopilación de cirugía*. Imprenta Antonio Ricarco, México, 1578.
- Dávila Padilla, A.: *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*. Imprenta de Pedro Madrigal, Madrid, 1596.
- Fernández del Castillo, F.: *La Facultad de Medicina, según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. Ediciones del IV Centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1953.
- Somolinos D'Ardois, G.: *Hallazgo del manuscrito sobre el Cocoliztle, original del Dr. Francisco Hernández*. Prensa Médica Mexicana. 21:115, 1956.
- Somolinos D'Ardois, G.: *Las epidemias de México durante el siglo XVI*. Symposium Ciba, vol. 9, pp. 138-143, México, 1961.
- Muriel, J.: *Los hospitales de la Nueva España*. Publicaciones del Instituto de Historia, No. 35. México, 1956.
- García Icazbalceta, J.: *Los médicos mexicanos del siglo XVI*. Copia de la Biblioteca de Historia, Facultad de Medicina, U.N.A.M. México.
- Gibson, F.: *Los aztecas bajo el dominio español 1520-1810*. Fondo de Cultura Económica. 2a. ed. México, 1975.

## ANOTACION

LEO ELOESSER \*

Reclamar prioridad es algo arriesgado, aun cuando se la reclame para una autopsia. No alego primacía en el continente americano para una autopsia a la que me referiré, porque mis autoridades no cuentan si fue hecha a bordo de una nave, a pocos tiros de ballesta de la costa, o en la propia tierra firme americana. Someto, pues, al juicio académico de ustedes los siguientes datos tomados de la obra *On the Spanish main*, del historiador y poeta inglés John Masfield.

Fondeado en un escondido estero del Istmo de Panamá, a uno o dos días del año nuevo de 1573, una repentina epidemia atacó la flotilla de sir Francis Drake, azote de los mares, flagelando de un golpe a una treintena de sus hombres y dejando a la mayoría de ellos muertos. Con ellos se contaba Joseph, hermano menor de sir Francis, que murió entre los brazos de su capitán. Este, para combatir el pánico que reinaba entre sus tropas y para "mejor discernir la causa de la enfermedad y desde luego remediarla", ordenó a su cirujano hacer la autopsia del cadáver de su hermano. Encontró: "el hígado hinchado, el corazón como empapado, las tripas todo limpias."

El pobre colega sobrevivió la experiencia sólo cuatro días. Había caído enfermo pasados los primeros días de la epidemia, pero se compuso. Después de la autopsia, tratando de precaver un contagio, se había preparado una poción, pero luego de haberla tomado no volvió a hablar y murió. También su mozo, que bebió las heces del brebaje, enfermó y no sanó hasta haber puesto pie en Inglaterra.

Esta, caros señores académicos, practicada en los primeros días del año nuevo de 1573, ¿será la primera autopsia documentada en el nuevo continente?

\* Académico honorario. Nota póstuma.